los Hebreos como dexamos dicho arriba c.62. Pero el Abulense, es de parecer, q̃ aunq̃ Phalti huviesse conocido à Michol, no por esso dexàra David de quererla, y estimarla, porque sabia, que la gozava forçada. Y siendo assi, no le agraviava Michol.

Abul. 2. Reg. c. 3. q. 13.

rates, y locuras. Atribuirlo, pues, à que Michol es boba no puede ser, quando es notorio, que era sagacissima, muy astuta, y muy prudente. Pues en que puede tomar, que ella no tenia, y que èl estè satisfecho? Yo digo, que en la buena conciencia de entrambos, en hallarse Michol libre, y no sospechar David cosa siniestra; que no ay cosa para no temer los riesgos, como tener de su parte la razon, y saber vn marido que tiene muger honrada. Michol, por vna parte se hallava sin culpa, por otra sabia, que era David bien intencionado, con lo qual no temiò el puñal, ò el veneno, que suelen temer otras. Y que hazen bien en temer desafueros de vn marido, las que su liviandad, ò su desgracia han puesto en menos ocasiones, no lo reprueuo, antes lo aconsejo, pues no todas tendràn maridos Davides, que entre tormentos de zelos, y de honor sepan andar atentos. Muchas señoras perecieron inocentes à manos de maridos zelosos, cuyos exemplos serviran de prueva, para que no todas se fien como Michol en tales lances. Otro reparo podemos hazer en esta historia, y que no menos aprieta, para que Michol temiesse de irse à la presencia de vn marido agraviado, ò zeloso, y es vèr que en tanto tiempo como estuvo Michol apartada de David, y en poder de otro esposo, no se huviesse David determinado nunca de ir à verla, si quiera de rebozo, ò à quitarsela à Phalti publicamente, pues era accion, que nadie le condenara; por mas alboroto que huviesse. Y que viviendo Saul se le tuviesse miedo, no me espanto, por su condicion sobervia, y verle Rey poderoso. Pero que despues de muerto, quando quedaron las cosas tan turbadas, y hallarse ya David Rey coronado, y vèr que Isboseth era para poco; pues solo el poder de Abner, le sustentava el Cetro, anduviesse David tan omisso, tan poco valiente, ò tan poco enamorado, causa mucha admiracion, y dà que sospechar. Y que aya visto Michol estas cobardias, y estas pocas atenciones, y vea que no se acuerda della David, ni la llama, hasta que con el seguro de Abner se halla con todo el mando, y sin riesgo alguno, y no tema alguna zalagarda de marido zeloso, y se vaya à sus braços, mucha confiança es, y mucha determinacion. Mas como tengo dicho su conciencia es quien la salva, y quien la haze atrevida: y ser David entendido, le hizo recatado. Sacaremos,

mos, pues, de todo este Capitulo tres conclusiones, y las provaremos con exemplos.

Sea la primera.

Que anduvo David cuerdo, y prudente en no arriesgar la vida, por visitar à Michol, hasta hallar tiempo oportuno.

La segunda.

Que la muger que à costa de trabajos, y de afanes persevera honrada, y se conserva leal à su marido, nunca teme.

La tercera.

Que haràn mal las que han dado ocasion (aunque en la conciencia estèn seguras) de no temer los peligros de maridos zelosos.

CAPITULO XIX.

EN QUE SE PRUEVA CON VN raro Exemplo, que dexarse vn Principe arrastrar de vna hermosura, le suele costar la vida.

REynava en Suecia Amundo, y en Dania Sigaro, quando los hijos del vno, y otro Rey todos Principes famosos se hizieron à las armas, y en el mar de Gotsa se dieron la batalla sangrienta, y bien reñida de ambas partes, durando la pelea todo vn dia. Llegada la noche, y reparando los vnos, y los otros en los inconvenientes grandes que se les seguian à los dos Reynos, de andar desavenidos, y encontrados, vinieron à asentar pazes, y à hazerse muy amigos. Quatro eran los Principes Suecos, y el vno de ellos, llamado Haberto, tuvo gusto de irse à vivir à Dania, en compañia de los Danos, llamados Algero, y Alfo. Tuvieronlo ellos à bien, y reciproca amistad vivieron muchos dias hermanados, y mas quando se hallò Haberto prendado de los amores de la Infanta Signes, hermana de los Principes de Dania sus amigos. Era esta doncella muy dotada de discrecion, y hermosura, y muy apetecida de grandes Principes, que la demandavan por esposa, en especial vn señor de los Teutones, llamado Hildigesleo. Este era el mayor

Autores desta historia. Grammaticus lib. 7. historiæ Daniæ Ioannes Magn. in histor. Gothic. lib. 5. Pineda, in Monarch. 4. p. lib. 30. cap. 7. §. 3.

gre-

pretendiente, y el que estava mas matado de la beldad de la Infanta. Pero Signes, desde la vez primera que viò à Haberto, se pagò tanto de su gentileza, y talle, que à pocas vistas dèl, que con no menos cuydado la mirava, se le confessò rendida. Començose, pues, el galanteo, y aunque seria con recato, no seria tanto que dexassen de llegar las sospechas al Teuton enamorado. Alborotaronle los zelos, y hizose brabura todo lo sufrido. Temiò mucho que el Sueco se le antepusiesse, y le ganasse por mas cabido en Palacio la idolatrada prenda, con que procurò modos, y caminos para hablarla. Logrosele la diligencia, hablò con signes, y picola en los amores de Haberto. Ella, que al passo que enamorada era sacudida, rechazole los piçones con lançadas, confessandole su aficion en esta forma.

Porque no se canse Vuestra Alteza en pretender lo que no ha de alcançar, quiero que con el desengaño refrene sus passiones, y dé de mano à estas diligencias; porque si el Matrimonio ha de ser voluntad, yo no se la tengo, en que lo digo todo en pocas palabras. Demàs, que no igualan sus prendas, gentileza, linage, y valentia à las que estimo, y venero en los Principes Infantes de Suecia. Y fuera yo poco atenta à mis obligaciones, quando mi amor no me inclinara à esta parte, en entregarme à marido, que no me igualara en sangre, y nobleza. Por tanto le suplico, que se quiete, y no me canse.

Quedose el Teuton tan escocido del desprecio, como abochornado de sus zelosas iras, y procurò vengativo despicarse. Valiose de vn amigo, à quien contò sus enfados, y el estado de su amor; llamavase Bolvesio, grande tramador de enredos, grande fraguador de engaños. Este, pues, diò cuenta à los hermanos de la Infanta Algero, y Alfo de los amores, y galanteos de Haberto, metiendo la cizaña, de que podia resultarles desazones, y alborotos con cuñado tan valiente, y tan emparentado. Enfin, èl lo fue enmarañando de manera, y atizando el fuego, que los Principes Danos se dieron por ofendidos, y rompieron la amistad con los Suecos. Ya estavan à esta sazon tan adelante los amores de Haberto con la Infanta, que sin aguardar padrinos, ni otras ceremonias, se avian desposado, que en voluntades conformes, y la calidad igual,

igual, por mas que se atraviessen embaraços, se haze presto vn Matrimonio. Entre lazos de Himenio, aunque con secreto, se gozavan ya esposos, quando los assaltò la inquietud de los dos hermanos, que llevados de los chismes, se davan por agraviados, y se hizieron à las armas. Temiò Haberto de hallarse en tierra agena, y desapercebido, quando ya viò declarada la intencion de aquellos Principes: Signes tambien considerò los riesgos, y como estavan ambos tan enamorados, y el amor reciente, que es quando arde mas, y sino era la ausencia, no avia otro remedio, lastimavanse à lo fino, y quexavanse à lo amante. Resolvieronse enfin de romper por el amor, y que cuydasse Haberto de la vida, dexando à Dania, y acudiendo por favor à sus hermanos. Tierna fue la despedida, y bien bañada en lagrimas. Juntose, pues, Haberto con sus tres hermanos, que avisados dèl acudieron puntuales, y conformado campo, se pusieron à la vista de los Danos. Llegaron à batalla, y quedaron vencidos los de Suecia, y muertos Amundo, y Helvino, hermanos de Haberto. Ardiendo en la vengança, juntò Haberto la mas gente que pudo, y hiriendo segunda vez sobre los Danos, saliò vitorioso dellos con vna cruel matança. Derrotados, y vencidos se retraxeron à su Corte Algero, y Alfo, para juntar mas poder para el despique.

Gozoso se hallava Haberto, no tanto de verse triunfante de sus dos cuñados, y enemigos, quanto de considerar la alegria de su cara esposa, quando supiesse las nuevas. Llevado, pues, destas consideraciones amorosas, se reñia à su valor, el no determinarse à vn arrojo de ir à ver la que amava. La noche tal vez le hazia brindis con el rebozo de su negro manto, su mucha valentia le quitava los estorvos, su astucia le aprestava muchas trazas, su amor le calçava espuelas, y los ecos fingidos de los ayes de su esposa, le retavan de cobarde. No le faltarian à nuestro David semejantes luchas, semejantes movimientos. Mas diole sofrenadas su prudencia, y no quiso arrestarlo todo por sola la golosina de vnas vistas, que son cebos de vn rapaz vendado, y à vezes picando en ellos se traga en ellos la muerte. Atormentado, pues, Haberto de sus imaginaciones dulces, dexose tanto vencerse de la passion, que engolosinada el alma, quiso executar su antojo. Requiriò mu-

muchos ardides, y eligiò por mas acomodado disfrazarse de muger. Su edad juvenil, que apenas le apuntava el bozo, le ofrecia la ocasion, la gracia de su rostro, se la dava tambien por los cabellos. Con el disfraz de villana, ni curiosa en los asseos, ni desasseada en los aliños, con sombrero à media falda, y rebozo por el rostro, fiado de vn solo criado, que al modo de hermano, le hiziesse compañia, se fue acercando à la Corte, incorporandose con el confuso villanage, que de diversas aldeas suelen acudir, ò à vender sus mercancias, ò à ser vistas, ò à mirar. No le faltaron compañeras, que esforçaron su designio, de querer ir à Palacio para vèr la Infanta. Natural deseo de vassallos, en especial mugeres, gustar de vèr à su Reyna, y mas quando es hermosa. Eralo mucho Signes, con que las fiestas de las aldeanas eran ir à verla. El galan, villana, pues, què no desearia? En pos de su criado, con sus alforgillas al ombro, y en la mano vnos pomos de flores, se fue calando por vnos quartos en otros, como aquel que sabia bien las encrucijadas, hasta que topò ocasion de quedarse oculto en el retrete de vna dueña, de quien hizo confiança. Quizà esta le vendiò (bastavale ser dueña.)

Quedense al silencio los placeres, y jubilos de los dos esposos; pues bien se dàn à entender lo grande que serian: los que tuvieran David, y Michol, si se vieran en tal lance. Bien hizieron en no verse, que lances tales suelen tener malos fines. Quando al mayor gusto no se previno vn pesar? Quando à la mayor quietud no amenazò vna borrasca? Quando à la mayor dicha no se le siguiò vn fracaso? A pocos dias que los dos caros consortes gozavan de su derecho, embidiosa quizàs la fortuna, les desazonò los gustos. Ya fuesse que el mucho alboroço huviesse quitado la mascara al recato (que placeres tales, siempre se descuydan de los riesgos) ya fuesse que echado menos Haberto en sus Reales, huviessen los que se precian de curiosos derramado la voz de lo que podia ser (ù de lo que era) con que passando la palabra, hasta la Corte se pondria el Palacio en centinela, ya fuesse en fin, que las criadas de quien se fiò la Infanta, la vendiessen (que ay poco que fiar en gente desta guisa) el caso vino à rugirse, y à llegar à oidos de los hermanos. Hizieron sus diligencias, hasta topar encerrado en vna sala con Haberto. Quando se vio vendido, y

cer-

cercado de la guarda, quiso vender bien la vida, ya que se contava por muerto. Tomò sus armas, que avia llevado ocultas, y cerrando à bulto con todos, hizo en ellos tal estrago, que à muchos quitò la vida, y à los mas dexò muy mal heridos. Creciò al ruido el tumulto, llenose todo el Palacio de espadas, y gente, con que cansado de herir, y matar se diò por prisionero el Principe valiente. Pusieronle en vna torre, hasta determinar lo que harian con él. Aprovechose de la ocasion el rebolvedor de Bolveliò, y por complacer al Teuton su amigo, atizò tanto estos fuegos, y enconò à los Principes de modo, representandoles su afrenta, la mengua de su Palacio, y los riesgos de sus vidas, que por consejo suyo tomaron vna resolucion ruin, y cruel, que fue sentenciar à ahorcar al Principe famoso de Suecia. No se pueden escrivir, ni leer fracasos semejantes, sin que el coraçon se haga à la ternura, y sin que borren las lagrimas las letras. No se les puso por delante à estos Principes el ser Haberto hijo del Rey de Suecia, ser famoso por sus manos, tener hermanos valientes, y su exercito en campaña, ni menos ser esposo de su hermana, y que avia de sentirlo, ni el ver que no era delito el ir à ver su muger, antes si virtud, aver ido disfrazado, por escusarles enojos. Ninguna destas razones fue bastante à apartarlos de su intento. En vn palo infame, y à manos de vn verdugo le quitaron la vida al Principe infeliz, sin que ruegos, lastimas, ni llotos de la Infanta pudiessen impedirlo.

Que pluma podrà escrivir, ni que ingenio acertarà à pintar la pena, y el dolor de la hermosa Signes, quando viò al que amava dueño, metido entre mil espadas, sin que la dexassen ir à socorrerle, ni à morir à su lado? Què susto seria el suyo, quando le viò llevar preso, y encerrarle en vna carcel, sin poder assistirle? Què pasmo, que dolor, y que tormento se le podria igualar, quando los ecos de la vozeria lastimosa, y alaridos triftes le llevaron las nuevas, que estava su caro esposo colgado de vn madero? En las tragedias mas grandes se avràn visto lances de sentimiento como este? Repaselas el curioso, y pondere sin passion sentimientos tan amargos, mientras vemos lo que haze vna Infanta enamorada, resuelta, y ofendida. Al punto que oyò la nueva de su caro Haberto, trocando las ternuras en ardientes iras, haziendo diaman-

te

te el pecho, bronce el coraçon, se revistiò de cruel, y armose de venganças. Aguardò oportunidad, y con el secreto que requeria la accion, puso fuego al Palacio por diversas partes, con que embravecidas las llamas, hizieron vn estrago horrendo, sin que humanas diligencias pudiessen apagarlas. Y quando todo el alcaçar era ya hoguera, pavesas, y cenizas todos sus adornos, en que tuvieron sepulcro personas infinitas, ella entonces mas honrada que Lucrecia, y mas que Porcia animosa, se arrojò à las brasas, por ir à acompañar infeliz el alma de su esposo. Con esto se rematò la tragedia lastimosa, que oy en dia llora Dania.

Vea aora con atencion el discreto los daños que le acarreò à estos dos esposos solo vn deseo de querer verse, y hablarse, y irse à casa de enemigos. Luego fue cordura grande de nuestro David, por mas que le esposeava el amor de Michol, no arriesgarse en ningun tiempo, ni fiarse de cuñados. Pautese por esta historia el caso de David, que à buen seguro, que los mismos que huvieren imaginado, que anduvo poco fino, vendràn à confessar, que anduvo muy prudente. Dexar de ir à la Corte, mientras vivia Saul, tan rigido, tan bravo, tan poderoso, nadie ha de estrañarlo. No ir quando reynò Isboseth hermano de Michol, y cuñado de David, es donde està el reparo. Pues cotegese con el Principe de Suecia, y con la Infanta de Dania, y se verà mejor el riesgo, mas arduo el inconveniente, mas causa para desdichas; porque David, aunque era ya Rey de la Tribu de Judà, no tenia la potencia, ni los lados, que el Sueco Haberto, vn Rey de Suecia por padre, y Infantes valerosos por hermanos, y muchas armas, y gente. Y Isboseth ya Rey jurado, tenia mayor poder que los Principes de Dania, era señor de onze Tribus, y tenia vn General Abner, que valia mas que vn Reyno. Luego mas arriesgada llevava David la vida, si con disfraz, ò sin èl se entrara en casa de vn cuñado, y tambien ofendido? Muy fuerte es la consequencia. No ay cosa en casos semejantes como negociar desde afuera. Assi negociò David, era entendido. Que le embiasse à Michol (le escriviò à Isboseth) mas no quiso ir por ella. Ir vn Rey à casa de otro, aun estando muy amigos, tiene riesgo: sea testigo nuestro invicto Carlos Quinto, quando estuvo en Francia, que viendo algunas sombras, le

le pesò de aver ido. Pues ir en casa de otro Rey, cuñado, y enemigo, quien no ha de temer desgracias? David supo lo que hizo, y al infeliz Haberto le arrastrò su mucho amor.

CAPITULO XX.

EN QUE SE PRUEVA CON DOS exemplos grandes, que la muger que es honrada en guardar fee à su marido, nunca teme, y Dios la salva.

EXEMPLO PRIMERO.

DE clara sangre, y de ilustre parentela vivian en Roma Faustino, y Mathidiana, cerca de los años de noventa y tres. Vnidos en lazo dulce del Matrimonio, y quando tres caras prendas, tres hermosos hijos, Fausto, Faustino, y Clemente, los llamavan padres, cuya compañia hazia el yugo nupcial mas suave, y mas feliz, se començò à levantar vna borrasca, que turbò todos los gozos (pension de la naturaleza, dar siempre aguados los gustos.) Era Mathidiana tan hermosa, como honesta, cuya beldad cautivò desuerte à vn hermano de Faustino, llamado Germano, que sin serle freno tan estrecho parentesco, le diò rienda à su apetito, y se dexò arrastrar de sus lascivos deseos. Començò à galantearla con regalos, y caricias, sin assomar à la boca su designio; mas bien se conocian los afectos ser mas que de cuñado. Bien lo entendiò Mathidiana, y al passo que sentida, se mostrava desatenta. Crecia el amor en Germano, y impaciente con el fuego, trabaxava mucho, porque Mathidiana le entendiesse. Ella, por el mismo caso se dava por desentendida. Hablavale como à hermano de su esposo, endetezando siempre todas sus palabras à lo honesto. Cansòse, pues, Germano de sufrido, y esperando ocasion, manifestole à Mathidiana su amor, su pena,

Autores de esta historia. S. Ant. 1. p tit. 7. c. 2. §. 1. Vincentius in speculo hist or. Pineda in Mon. 2. p. lib. 11. c. 27. §. 5. & 6.